

9. A las puertas de la cárcel

Nuestra compañera de lucha Natalia JOGA LÓPEZ, es esposa de Vicente Llópiz otro conocido y veterano luchador y fundador de esta revista entre otras muchas cosas. Natalia nos remite esta crónica la cual representa una parte de sus interminables actividades contra la Dictadura en defensa de tantos derechos entonces por defender. Nació el 1 de enero de 1929.

El día 14 de enero de 1963 marca un capítulo importante de mi vida. Desperté de repente a una realidad que estaba pasando en España, donde se transgredían todos los derechos humanos, y empecé a tener idea de qué era la "Libertad".

A las doce de la noche vino la policía, dependiente de la Brigada Político Social, a detener a mi marido Vicente Luis Llópiz González. La hora ya era desagradable, pero los cuatro personajes que se metieron en la casa eran más desagradables todavía. Apenas cabíamos pues mi casa mide cuarenta metros cuadrados, pero lo revolviéron todo; cuando se fueron me dijeron que volvería enseguida, con lo cual estuve toda la noche pendiente del ascensor. Pero tardó seis años en volver.

Primero estuvo ocho días en las dependencias de la **Puerta del Sol**, con las consiguientes torturas e interrogatorios que se aplicaban por aquel entonces. Conseguí verlo y tenía toda la cara amoratada y le llegaba hasta las orejas. Yo estaba embarazada de seis meses y así empezó mi peregrinar, para saber dónde podrían tener a mi marido y qué estaba pasando. A los cinco días pude verlo y cuando volví a los ocho días me dijeron que fuera a preguntar a la calle del Reloj, que era donde le pasaban al Juez de Orden Público, y me comunicaron que lo trasladaban a la **Cárcel de Carabanchel**. Mi primera experiencia a las puertas de una cárcel fue precisamente allí, donde conocí a otras mujeres que como yo venían a ver a sus maridos; metíamos las comidas en una latas que pasaban de unas a otras cuando los presos eran enviados a otras prisiones.

Pasados dos meses se celebró el juicio, para este día habíamos ido las mujeres a visitar a los correspon-

sales de Prensa extranjera para comunicarles y pedirles que acudieran al juicio para que se enteraran y pudieran publicar cómo se realizaban estos juicios de Orden Público.

Al cabo de tres meses trasladaban a mi marido al **Penal de Burgos** y cuando llevaba ocho días nace mi hijo Juanjo, el 16 de abril de 1963. Pasado un mes llevo al niño para que lo conociera su padre y así empezar a llevarle todos los meses para que la unión de padre e hijo no se pierda, incluso los días señalados para que estos estuviesen todo el día juntos. Y conseguí la unión inquebrantable de los dos.



En la puerta del Penal conocí a mujeres estupendas y luchadoras que llevaban, algunas, muchos años atendiendo a sus compañeros. Así fueron transcurriendo los meses hasta que un día de octubre me comunican que mi marido está en "celdas de castigo" y en huelga de hambre, junto a Vidal de Nicolás, por negarse a oír misa, reivindicando así la "Libertad de Conciencia".

El día 24 de octubre, fiesta de la Merced, es la fiesta más importante de las prisiones. Los niños pasaban encantados a jugar todo el día con sus padres; ese día a mi hijo y a los dos niños de Vidal no les dejaron pasar. A la fiesta que celebra el Penal acuden todas las autoridades de la ciudad de Burgos y nosotras aprovechamos para acercarnos a ellos y decirles que nuestros hijos no habían podido pasar el día con sus padres; hay una desbandada y se meten en los coches como alma que lleva el diablo, pues dentro hubo otra "movida". Los presos hicieron un "plante" y se negaron a ir a la capilla de la prisión, como les hacían acudir todos los domingos y

fiestas de guardar. Después de todo esto nos devolvieron las comidas que habíamos pasado y a los niños que habían entrado.

Con ellas comimos nosotras y los niños en la explanada y el pinar que hay enfrente del Penal, y como no teníamos otra cosa que hacer se nos ocurrió que teníamos que hacer algo para que la ciudad de Burgos supiera lo que estaba pasando con los presos y decidimos que lo mejor era hacer una manifestación, con todos los niños y nosotras éramos un buen número y allá que nos fuimos hasta el Espolón, donde a esas horas estaba tomando café la “élite” de aquella época (los niños llevaban una pancarta que decía: “HOY DIA DE LA MERCED QUEREMOS VERA NUESTROS PADRES”). Vino la policía y con muy malos modales les quitó la pancarta, y nos dijo que nos dispersáramos, a lo que nosotras contestamos que estábamos juntas y juntas seguiríamos porque nuestra presencia en la ciudad era para ver a nuestros maridos y nadie nos daba una explicación de lo que estaba pasando. El comisario jefe nos dijo -“¿no ven ustedes que van llamando la atención?”-. Y una señora mayor que estaba entre nosotras le contestó -“¡anda coño! Pues eso es lo que queremos”-.

Este fue el primer acontecimiento en el que tomé parte. Después de estos sucesos la mujer de Vidal de Nicolás y yo fuimos a ver al **Abad de Montserrat** para explicarle lo que estaba pasando. Fuimos con nuestros niños y fue una experiencia sorprendente porque era una autoridad de la Iglesia, que nos acogió con todo interés y preocupación por cómo se utilizaba la Institución para fines de “represión”. Publicó en Francia un escrito en el periódico Le Monde y se armó la de San Quintín.

Pasé casi seis años con mi hijo en brazos, tratando de dar a conocer la injusticia que se estaba cometiendo con hombres y mujeres por el solo hecho de querer vivir en paz y democracia. A los 25 años de terminada la Guerra Civil, se celebraba por el Régimen franquista los “25 años de Paz”. Nosotras organizamos una campaña de recogida de firmas de personalidades importantes. Yo recuerdo que se recogieron unas 1800 firmas de abogados, escritores, artistas ... personajes influyentes de la política sin ser ni estar de acuerdo con

el régimen. Estas firmas iban dirigidas a S.S. el Papa Juan XXIII.

Llevaba a mi hijo que por entonces tenía dos años y medio. Fuimos a buscar a Carmen, la hija de Narciso Julián que vivía en **París**. Salimos por la frontera de la Junquera a Perpiñán y allí cogimos el tren hasta París. Cuando llegamos a esta preciosa ciudad eran las ocho de la mañana (pasamos toda la noche de viaje en el tren). Dejé la maleta en la consigna y nos dirigimos a casa de Carmen. Cuando llegamos se había ido a trabajar, o sea, que tuvimos que pasar el tiempo hasta la tarde andando por la ciudad. (hicimos la “Travesía de París”, es una película). Quien conozca París puede suponer lo que es ir desde Puerta de la Lilas hasta la estación de tren de Austerlitz andando, para recoger la maleta. Comimos un poco de tortilla que nos sobró del día anterior y un vaso de leche ... y contaría cómo se nos hizo de larga aquella jornada donde yo pensaba que había mucha gente que desearía venir a París y pasear por sus calles con la ilusión de ir descubriendo toda la belleza que encierra. Yo no veía nada. Al final la encontramos y a los dos días salimos para **Roma**, la ciudad más bonita que he conocido. Allí visitamos a un obispo español que fue el que nos facilitó la visita al Vaticano, no podíamos ver al Papa, pero vimos a monseñor Sotero Sanz que entonces era el jefe del Estado Vaticano y a él le entregamos las firmas. Hasta que pudimos ver a este señor pasaron casi ocho días que aprovechamos para ver la ciudad y mereció la pena.

Para poder dar de comer a mi hijo y atender a mi marido en la cárcel, cosía por la noche incluso hasta las tres o cuatro de la madrugada. Y entre idas y venidas a la cárcel y visitas a personalidades importantes para explicar nuestra situación y la de nuestros maridos, transcurrió el tiempo, ese tiempo que se compone de años, meses, días y horas donde tienes que ir improvisando para poder criar a tu hijo y educarle en la realidad que estábamos viviendo.

Hay muchas cosas que me dejo en el tintero, pues fueron seis años intensos de experiencia y lucha. Y entonces es cuando ingreso en el **Partido Comunista de España**.

Natalia JOGA LÓPEZ